

banas, que tambien aquí hemos topado con la endiablada costumbre de los húmedos lienzos que nos han perseguido en mas de un hotel.

Tan cierto es esto, que á trueque de no amanecer perdidamente romadizados, ya que otro peor mal no adquiriéramos, acordámos amo y lego retirar aquellas sábanas no santas; y enrocándose Tiberaque en un cobertor y yo Fr. Gerundio en mi bata de viaje, echámos nuestras humanidades á descansar, pero en vano. El frio, poderoso mantenedor de pervigilios, y uno de los mas capitales antagonistas de Morfeo, nos hizo estar mas despabilados que dos centinelas avanzadas en país enemigo y en tiempo de guerra. Con este motivo pasámos una noche mas histórica de lo que habíamos pensado, porque se entabló de cama á cama el diálogo siguiente.

— Con que nos hallamos, Pelegrin, en nuestros antiguos países, en los antiguos dominios de España, y por consiguiente en nuestra tierra se puede decir. — Señor, si esta ha sido nuestra tierra debe hacer ya mucho tiempo, porque yo puedo jurar á Vd. que no conozco ya un alma en ella, y pienso que nadie me conoce á mí. — Por supuesto que hace mucho tiempo ya; esto fué cosa del siglo 16. Paréceme que debes estar muy poco enterado de la historia de este país. — Lo estoy tan poco, mi amo, que creia yo que este país no tendria historia. — Y yo no creia hasta ahora que tú fueses tan ignorante y tan lego.

«Segun eso no sabes que la Bélgica despues de haber estado sucesivamente bajo la dominacion de los romanos, de los francos venidos de la Germania, de los duques de Namur ó de Flándes, del Brabante ó del Luxemburgo, y últimamente del de Borgoña, pasó á la casa de Austria por el matrimonio de María, hija de Carlos el Temerario, con el archiduque Maximiliano hijo del emperador de Alemania Federico III..... ¿Te duermes, Pelegrin? — Un poco me iba tentando el sueño, mi amo; y siga Vd. la historia, que una historia debe ser cosa muy buena para dormirse un lego. — Pues no te duermas todavía, porque justamente ahora vamos nosotros á hacernos dueños de la Bélgica. — ¡Nosotros, señor! ¿Qué es lo que dice Vd.? Paréceme que Vd. sueña, mi amo. — No sueño, Pelegrin, sino que precisamente el nieto de ese Maximiliano, Carlos V rey de España y emperador de Alemania, fué el que entró á heredar estos Estados, que desde entónces pertenecieron á España, hasta 1712 que por la paz de Utrecht volvieron á incorporarse al Austria estos que entónces se llama-

ban Países Bajos Austriacos. ¿Te duermes, Pelegrin?... Pelegrin? — ¿Señor? — ¿Te duermas? — Señor, mientras esto fué de España estuve despierto, pero luego que pasó al Austria me iba quedando dormido otra vez. — Pues no te duermas aun, porque has de saber que en 1795 fué conquistada la Bélgica por los franceses, y constituyó parte del Santo Imperio, dividida en departamentos, hasta que en 1815 por decision del Congreso de Viena fué reunida á la Holanda para formar el reino de los Países Bajos bajo la dominacion de Guillermo de Orange-Nassau. Así permaneció hasta la revolucion de 1830.... ¿estás dormido? — Señor en tiempos de revolucion nadie se duerme. — Pues bien, en 1830 la Bélgica (que hace mucho tiempo parece haberse propuesto ser la *segunda edicion* de la Francia) hizo tambien su revolucion y se emancipó de la Holanda haciendo reino aparte. El gobierno provisional convocó un Congreso nacional y en él se eligió por rey al duque de Nemours, hijo de tu amigo Luis Felipe, y no habiéndolo este aceptado, nombraron el 4 de Junio de 1831 al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, que lo admitió y es ahora el rey de los Belgas.»

— ¿Se acabó ya la historia, mi amo? — No falta mas que un apéndice. Últimamente por el tratado de 15 de Noviembre de 1831, canjeado en Lóndres por los plenipotenciarios de las cinco grandes potencias, Francia, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, ratificado en 1839 por la Bélgica y la Holanda, se declaró á Bélgica reino independiente y se fijaron los limites que habian de separar los dos reinos: que fué la obra de los famosos protocolos que se formaron para decidir la cuestion Holando-Belga, de que tanto habrás oido hablar. ¿Te has dormido? — No señor, y aunque lo estuviera despertaria, que no hay cosa como los portocolios para hacer despertar á un español; no, sino duérmanse los españoles, y amanecerán portocolizados, que quien hace un cesto hará ciento, y de tales portocolistas nos libre Dios, que así disponen de la casa ajena como si fuese suya propia; pero ya que esto no tiene remedio, hágame Vd. el favor de dejarme dormir, que buena falta me está haciendo.

#### Dia de historia.

Dos cosas me hicieron levantar sin pereza al siguiente dia, el frio y la curiosidad de visitar la capital del Brabante, en la cual suponía yo encontrar mas de un recuerdo histórico interesante á un español, y que si la noche habia sido historiada, el dia no lo

habia de ser ménos. Desperté á Tirabeque, que dormia como un bienaventurado, y le intimé que se preparara á salir : él se mostró dispuesto á obedecerme, con solo la condicion de que le diera tiempo para asearse y almorzar.

Así lo hice. El salon de comer era anchuroso y magnífico : el almuerzo gustoso y sazonado. Mas cuando Tirabeque vió al lado de cada plato un panecillito redondo como de dos onzas, « ¡ ay, señor! me dijo, ¿ á qué tierra me ha traído Vd. ? Si los españoles que ocuparon en otros tiempos este país eran castellanos viejos, no era necesario mas para echarlos de él que mantenerlos con esta miseria de pan. »

Por fortuna habia sobre la mesa un canastillo casi lleno de aquellos panecitos; Pelegrin se le aproximó como quien no llegaba á ello, y de allí se iba surtiendo cada y cuando los habia menester. Táctica que adoptó y siguió despues en todos los pueblos de la Bélgica. De modo que el canastillo era en cada mesa una especie de satélite de mi lego, y mas de una vez se atrajo la atencion y excitó la sonrisa de todos los comensales con su menudeo en alargar la mano al cesto y su práctica en embaular panecillos.

Concluido el almuerzo, y provistos de nuestro correspondiente *commissionnaire*, nos lanzámos á la calle. Estos *commissionnaires* ó *domestiques de place* son una especie de guías, conductores y recaderos que tienen en todos los hoteles para acompañar á los extranjeros en las poblaciones, servirles de guia para visitar los monumentos y objetos notables, y desempeñar los demas menesteres que les encomienden. Ellos están todo el dia á disposicion del extranjero por la retribucion de tres á cinco francos, y constituyen uno de los tipos particulares de aquellos países. Nuestro *Joseph* de Brusélas era jovialísimo, amabilísimo, servicialísimo; dominado de una especie de furor de complacer, iba siempre como bailando á nuestro lado, y mirando á nuestros ojos como quien buscaba adivinar por ellos nuestro deseo; y no solo se prestaba gustoso á conducirnos donde quiera que le indicábamos, sino que él mismo tomaba la iniciativa y se espontaneaba á llevarnos á lugares que nosotros nos hubiéramos retraído de proponer y nombrar.

Acompañábanos á esta expedicion otros dos españoles que se nos habian incorporado en el camino de Bélgica; el uno ex-diputado y dueño de algunas fábricas de paños, que iba con objeto de visitar las del país, y el otro el hermano Isidro, maestro faberferario (vulgo herrero) que el ex-diputado llevaba consigo para que aprendiese y tomase lo que pudiera del ramo de maquinaria aná-

logo á su arte y profesion, en que tenia fama de ser tan aventajado como puede serlo un herrero de Castilla la Vieja que no habia salido hasta entónces de su lugar. Este hermano fué, miéntras anduvo con nosotros, un segundo Tirabeque, y entre los dos y los *domestiques* ó *commissionnaires* solian darnos escenas muy sazonadas y divertidas.

Lo primero que visitámos fué *la Plaza*, digamos así, *de la Constitucion*, donde está el *Hôtel-de-Ville* (casa de ayuntamiento). No me habia engañado en mis esperanzas de hallar recuerdos españoles, porque esta plaza, la principal de Brusélas, es un cuadro de casas, hechas todas bajo la dominacion española, y cuya forma y gusto antiguo la distinguen del resto de la poblacion, y le dan una fisonomía verdaderamente original. Casi todos los edificios están destinados á alguna sociedad : en uno se lee : *sociedad de cerveceros* : en otro : *sociedad de panaderos* : en otro : *sociedad de sastres* : en otro : *sociedad de navieros* : en otro : *sala de ventas públicas* : y así de los demas.

La casa que hace frente al *Hôtel-de-Ville* fué casa de ayuntamiento hasta el año de 1440. Á lo largo de su fachada se lee una inscripcion que dice :

A PESTE, FAME ET BELLO LIBERA NOS, MARIA PACIS.

« De la peste, del hambre y de la guerra, libranos Virgen de la Paz. »

Esta inscripcion se puso con ocasion de haber hecho restaurar el edificio la Infanta Isabel, hija de Felipe III, en accion de gracias á nuestra señora de la Paz por haber librado á Brusélas de aquellas tres plagas. Sin embargo, no parece que ha sido muy favorecido de la Virgen un pueblo que ha sufrido las poquitas plagas siguientes : en el siglo XIV una hambre y una peste horrosas de resultas de una lluvia de trece meses consecutivos; en el siglo XV, un incendio que redujo á cenizas 1,400 casas; en el XVI, dos temblores de tierra que destruyeron una gran parte de la poblacion, y otra peste que se arrebató 27,000 personas; y en el XVII un bombardeo que acompañado de un viento furioso produjo otro incendio que devoró 14 iglesias y 4,000 casas. Pero no condenaré yo la accion de gracias y la devocion de la Infanta Isabel á la Virgen, porque sin su proteccion. ¡ Dios sabe lo que hubiera sucedido! Dios y la Virgen hubieran podido muy bien hacer otro Egipto de Brusélas.

Atenta y apaciblemente veía y oía Tirabeque estos recuerdos de España. Pero otra cosa fué cuando el bueno de *Joseph* comenzó á decir : « En esta plaza, señores, fué donde su compatriota de Vds. el duque de Alba decapitó á los condes de Horn y de Egmont : la plaza estaba cubierta de negro : el duque presencié el suplicio desde aquel balcon : ¡ oh ! aquello fué una crueldad. Ciertamente Monsieur, el duque de Alba debia ser un hombre muy feroz. — Y Vd. me parece un hombre muy deslenguado, le contestó Tirabeque. ¿ Vd. sabe que está hablando con españoles ? Si el duque de Alba lo hizo, sus razones tendria para ello, ¿ está Vd. ? Ya serian buenas alhajas los condecitos esos. — ¡ Oh ! ellos eran de los nobles del *Compromiso*. — Pues que no se hubieran comprometido : y sobre todo, ántes de comprometerse que lo hubieran mirado bien.

— Tú sabes, Pelegrin, (le pregunté yo entónces) lo que significa el *Compromiso de los Nobles* ? — Yo no, señor. — Pues escucha, y luego juzgarás.

« Despues de la muerte de Carlos V, y en el reinado de Felipe II de España, fué cuando estallaron en estos dos países las famosas guerras de religion, de cuyos horrores fué Brusélas el mas sangriento teatro. — Señor, alguna cosa he oido de esas guerras de religion, pero ni sabía yo que habian sido aquí, ni sé todavía qué cosa fuerón. — Pues yo te lo diré. Por aquel tiempo resucitó y se difundió por estos países la antigua herejía de los *Iconoclastas* ó *Iconómacos* ó sea *rompedores de imágenes*, (que esto quiere decir en griego) con todos los excesos, trastornos y crueldades que los tales herejes habian cometido en otros tiempos y en otros climas. Ellos se echaron sobre todos los templos, destruyeron las imágenes de los santos y las pinturas de las iglesias, saquearon los ornamentos sagrados, y suspendieron la celebracion de los divinos officios y de todo el culto católico. Felipe II, que reinaba entónces en España y aquí, quiso atajar estos excesos con el terror, y á los desmanes de los herejes opuso las crueldades de la Inquisicion, las cuales no hicieron sino exasperar mas los ánimos y agravar mas los males haciéndoles mas terribles.

« Y diga Vd., mi amo : ¿ los condes aquellos que ha dicho aquí el comisionista, eran tambien iconoclastas ? — No, hombre, todo al contrario. Deseosos los nobles y los enemigos de los desórdenes de poner un remedio á los desastres y horrores que afligian al país, se asociaron entre sí, y el 8 de Noviembre de 1566 firmaron en GANTE una obligacion ó pacto, que llamaron COMPROMISO, por el

cual se comprometian á oponerse á las medidas de rigor que Margarita, Gobernadora de los Países Bajos á nombre de su hermano Felipe II, tomaba y hácia ejecutar en daño del país ; protestando (los del COMPROMISO) que en ello no se proponian otro fin que la mayor gloria de la religion católica y la conservacion de sus privilegios. — Señor, ya me parecia á mí que siendo nobles, la conservacion de sus privilegios no podia faltar, siga Vd. — Pues bien, reunidos en número de 250, vinieron á Brusélas á presentar su demanda á la Gobernadora. Y como viniesen vestidos de azul, y oyesen á uno que estaba al lado de Margarita nombrarlos los AZULES, de aquí fué el adoptar los confederados la denominacion de AZULES que mas tarde sirvió para designar á los protestantes y calvinistas. Y de aquí el origen de los AZULES DE LA MONTAÑA, que se ejercitaban en perseguir y armar emboscadas á los católicos que suponian partidarios de los españoles ; y los AZULES DE MAR, aventureros intrépidos, especie de piratas, que fundaron la marina militar de los Países Bajos. »

Durante esta relacion, Tirabeque dirigia alternativamente sus miradas al COMMISSIONNAIRE y á mí ; mas al verle alzar repentinamente el brazo en ademan de sacudir á aquel, — ¿ qué vas á hacer, Pelegrin ? le dije. — Señor, me respondió, iba á arrimar un sepancuántos á este hombre ; porque trae chaleco azulado, y el diablo me lleve si no es un hereje azul celeste de la casta de los otros. Me rei de su simpleza, le reconvine por su amenaza, é intimidándole y aperebiéndole seriamente, proseguí.

« La princesa Margarita no quiso dar respuesta alguna á la demanda ántes de consultar con su hermano, á cuyo efecto le dirigió un mensaje ; y por si iban mal dadas, trató de poner á salvo el número uno, escapándose de Brusélas y volviéndose á España. Pero los belgas, que todo lo tendrían ménos lo de tontos, boníticamente fueron y me la cerraron las puertas de la ciudad, y dijeron como el andaluz : « por aquí no pasa nadie. » En esto llegó la respuesta de Felipe II, reducida en buenos términos á decir : « Mi querida hermana : mantente firme, que allá voy yo luego ; y entre tanto ahí te envío un general de buen temple y de toda mi confianza, encargado de poner las peras á cuarto á esa gente y de asegurar el solo ejercicio de la religion católica.

« En efecto, llegó el famoso DUQUE DE ALBA á la cabeza de un ejército formidable, el cual no se anduvo con paños calientes, sino que de buenas á primeras se extrenó ahorcando todo lo mas florido del país que le olia á protestantismo ó rebelion, y entón-

ces fué cuando hizo decapitar á los dos condes citados, y si no hizo lo mismo con el príncipe de Orange, que era el principal conspirador, fué porque tomó oportunamente las de Villadiego; y entonces fué tambien cuando mas de cien mil fabricantes y artistas abandonaron aterrorizados la Bélgica y pasaron á enriquecer la Inglaterra con su industria. — Señor, ese duque de Alba, segun Vd. le pinta, debió ser el Zurbano de aquellos tiempos. — Efectivamente, Pelegrin, que no dejaba de tener muchos puntos de contacto con él, si bien tengo para mí que aun le aventajaba en lo cruel y en lo guerrero. Él era enviado donde quiera que estallaba ó se temia una conspiracion: él iba revestido de poderes absolutos: él sufocaba ó reprimia las conspiraciones: él sorprendia á los enemigos sin dejarse sorprender nunca: él con poca gente diezmaba los ejércitos mas grandes; pero él imponia contribuciones *ad libitum*; él fusilaba que era una maravilla, y todo cedia á su rigor. Y á pesar de todos estos puntos de contacto entre él y Zurbano, el duque de Alba, así como fué un guerrero mas en grande que Zurbano, así tambien hizo atrocidades que dejaban muy atras á las de Zurbano. En fin, Tirabeque, la inconsiderada é indiscreta ferocidad del duque de Alba, de que no dejaremos de encontrar reliquias en estos paises, produjo la exasperacion de estos habitantes, y nos trajo su separacion de los dominios de España, porque como me habrás oido decir muchas veces, un pueblo que se empeña en sacudir el yugo opresor y en ser libre, lo consigue infaliblemente tarde ó temprano.»

Joseph y el ex-diputado confirmaban esta relacion y estas reflexiones con signos de cabeza. Tirabeque y el hermano Isidro las oían asustados, y á invitacion mia pasámos á reconocer el *Hôtel-de-Ville* ó

#### Casa de Ayuntamiento.

Con razon es ponderada la casa de Ayuntamiento de Brusélas. Y no precisamente por la decoracion de caprichosos adornos del género gótico-lombardo que la exornan (que en este punto aun hemos de hallar en Bélgica otros *Hôtels-de-Ville* que admirar mas), sino principalmente por la elegante, esbelta, ligera y graciosa torre piramidal de 364 piés que se eleva casi en medio del edificio, y que agujereada ó aventanada hasta su extremo, teniendo por remate ó veleta una estatua dorada de San Miguel, patron de la ciudad, de 17 piés de altura, la hace superior á cuanto se conoce en este género.

Pero otra cosa mas importante y mas curiosa que su exterior elegancia tiene para un español aquel edificio. Y no son por cierto las estatuas de mármol de las dos fuentes que se encuentran en el patio, ni tampoco las oficinas de la municipalidad, ni las salas de los retratos de los duques de Borgoña, de los reyes de España y de los emperadores de Austria. — Señores, nos dijo el *Commissionnaire*, tómense Vds. la molestia de entrar conmigo en la *Sala gótica*. Señores, están Vds. en la *Sala de la abdicacion*: en esta sala fué donde el emperador Carlos V..... — Basta, le dije, yo proseguiré.

—Pelegrin, estás en la sala en que tuvo lugar uno de los acacimientos mas grandes y más raros que se cuentan en la historia del mundo. Mucho deseaba yo verme en esta sala. Aquí, Pelegrin, aquí mismo fué donde el emperador Carlos V cuando estaba en el apogéo de su gloria y en la cumbre del poder; aquí fué donde aquel poderoso monarca, vencedor de otros monarcas poderosos, desengañado ya de las ilusiones mundanas, *abdicó* en el año 1555 la corona que habia ceñido cuarenta años sus sienes, é hizo cesion de sus Estados á su hijo Felipe II para retirarse á hacer vida religiosa y claustral en el monasterio de San Gerónimo de Yuste, en nuestra Extremadura, como la hizo en efecto en la celda que le arregló el hermano Fray Antonio de Villacastin (que Dios haya). — Señor, ¿ es cierto eso que Vd. cuenta? — ¿Pues no ha de ser, hombre? Es histórico, y nadie ha dudado jamas de ello. — Señor, no sabia yo que habíamos tenido un hermano de tanto provecho. Que vengan, que vengan ahora diciendo que los frailes somos gente ordinaria. Y diga Vd., mi amo; cuando el hermano Carlos V hizo eso, ¿ estaba en sus cinco cabales? — Y mucho que lo estaba. Ya conoció él que hacia una cosa singular, cuando en el acto de la ceremonia le dijo á su hijo: « Hago una cosa de que la antigüedad presenta pocos ejemplos, y que no tendrá muchos imitadores en la posteridad.» Y dijo bien el hermano, señor. Pero supongo yo que seria un fraile distinguido, y que no haria los oficios de comunidad. — Los hacia, Tirabeque, y esto es lo mas raro. Como que refiere la historia que una mañana que le tocó despertar á los religiosos, llamó tan fuertemente á un novicio que dormia como un lirón, que despertando el jóven le dijo con enfado: « ¿No os basta haber turbado el mundo, sino que tambien habéis de venir á turbar á los que han salido de él? » — Y no le faltaba razon al pobrecito novicio, señor: si me hubiera sucedido á mí, puede que le hubiera tirado un zapato á S. M.

—Y perdóneme Vd., mi amo, si le digo que el hermano Carlos V fué un hombre de muy mal gusto: porque de fraile á emperador ya entiendo yo que se debe pasar bien, pero de emperador á fraile.... *nequaquam mihi*. — Porque tú eres un nombre incapaz de pensamientos grandes y elevados. Por lo demas, el tal emperador tuvo cosas muy singulares. Hallándose en el claustro, se hizo celebrar las exequias en vida; colocóse en un féretro en postura de difunto, y cuando oyó el canto mortuorio, se levantó del ataúd para postrarse en una cama, donde le acometió una fiebre violenta que á la noche siguiente hizo realidad lo que en la anterior habia sido capricho. — ¿Murió? — Murió, Pelegrin, y murió de véras. — Vaya, el hermano Carlos V estaba á mal con la vida: por fuerza se volvió tonto: ¿no es verdad, hermano Isidro? — ¿Qué quiere Vd. que le diga? contestó Isidro: son cosas de países extranjeros.

Las sensaciones que experimenta el pensador filosófico en la *Sala de la Abdicacion* de Brusélas, solo las puede saber el que se ha hallado en ella.

Un muerto de allá por un vivo de acá.

Salimos del *Hotel de Ville*, y á propuesta del *Commissionaire* nos dirigimos á la catedral, nombrada de San Miguel y santa Gudula. Pasámos por el *mercado de las yerbas y de las tripas* (1), subimos la *calle de la Montaña*, y.... perdone el hermano lector si tardamos algo en subir esta calle; no es culpa nuestra, sino de un enjambre de ciudadanos que de trecho en trecho nos acometen, brindándose á servir de guías ó *cicerones* á los extranjeros. — Señores (viene diciendo uno), ¿necesitan Vds. un *commissionaire*? Yo conozco bien la ciudad, y los llevaré á Vds. á todas partes; nada les quedará por ver. — Señores (nos dice otro), mándenme Vds. lo que quieran; ¿dónde gustan Vds. que los lleve? — Señores (expone el tercero), yo les serviré á Vds. todo el dia por tres francos. — Señores (gritan dos á un tiempo), por dos francos les enseñaré á Vds. todo lo mas notable de la poblacion.

(1) En verdad sea dicho, tienen algunas calles de Brusélas nombres muy sucios y muy plebeyos. Calle del *Albañal* (*l'Egout*); de los *Ropavejeros* (*Fripiers*), donde nosotros vivíamos; de los *Ratones* (*des Rats*), *mercado de las tripas*, y otros que es aun ménos decente nombrar.

—¿Qué señores, ni qué ocho de bastos? exclamaba Tirabeque irritado de la importunidad; fuera de aquí todos, que no necesitamos á nadie. — Fuera todos, decia *Joseph*, que ya voy yo con los señores.

Pero todo era inútil: el uno se ponía delante del hermano Anselmo (el ex-diputado), y no le dejaba marchar; el otro se aproximaba á mí tanto, que me rozaba mas de lo que á la ropa le podía convenir; el otro agarraba á Tirabeque del brazo; el otro tiraba al hermano Isidro del faldon de la levita por primera vez de su vida inaugurada en su cuerpo; y ellos y los demas y todos y cada uno pugnaba por hacerse nuestro criado por fuerza, hablando todos, todos forcejando, é importunando todos por demas. Hasta que el hermano Isidro tomó el partido de hacer uso de sus robustos puños para despejar, de lo cual y del severo rostro que ponía, me reía yo á mas no poder. — Vaya, vaya, Fray Gerundio, añadía; yo estoy pasmado de esta gente: ¡Jesus, ave María Purísima! No hacía yo esto aunque me muriera de hambre en un rincón. ¡Cosas como las que uno ve en estos países extranjeros!

Excusado será advertir que el tal Isidro era español de origen inmemorial, y que aquellos belgas han sido hasta hace poco franceses.

Al llegar á Santa Gudula encontramos dos ó tres mujeres de mediana clase, que llevaban una especie de mantillas ó manteletas negras que les llegaban desde la cabeza hasta el remate de la falda del vestido. Aunque se distinguían bastante de las mantillas españolas, eran sin embargo un remedo, y á no dudar, un vestigio que de nuestra antigua dominacion habia quedado. Tambien es verdad que no se encuentra otro en punto á trajes, y que es la única cosa parecida á mantilla que he visto en el extranjero. Lo mismo se observa en Ambéres y en algunos otros pueblos de Bélgica, pero son muy pocas las que se ven, y solo en mujeres de la clase artesana, llevadas ademas con poco aire y poco gusto.

La catedral de Santa Gudula es un edificio gótico de aspecto majestuoso é imponente, fundado sobre la pendiente de una colina, y dispuesto en forma de cruz. Sus dos elegantes y altísimas torres cuadradas tienen el defecto de nuestros edificios y de nuestros proyectos de ley, el de no estar acabadas. El interior del templo es sencillo y grandioso, y á sus severos pilares están como apegadas unas estatuas colosales que representan á Jesucristo, la Virgen y el Apostolado. La cristalería es de colores, y se lee en ellas varias inscripciones en que se distinguen los nom-